



HISTORIA NATURAL ❖ ACLIMATACIÓN ❖ ZOOTECNIA ❖ INCUBACIÓN ARTIFICIAL ❖ CAZA Y PESCA

Director-Propietario, D. Francisco de A. Darder y Llimona, Veterinario y Naturalista

Precio de subscripción: 6 pesetas al año.—El pago podrá hacerse en libranzas del giro mútuo ó sellos de correo

EL OSO

por Toussenel.

(Conclusión.)

(Véanse los números 1 y 2 del presente año.)

La historia sagrada no está más exenta de cargo de injusticia respecto al oso, cuando compara este animal á la segunda monarquía de los persas, bajo pretexto de una perfecta identidad de título caracterial entre ambas razas: perfidia y voracidad. Esta injuriosa comparación es del profeta Daniel, el mismo que tan alta reputación se creó de profeta amado de Dios, por haber magnetizado varios leones en una sesión pública y solemne á la que asistían algunos tiranos, entre ellos el de Babilonia, que luego fué convertido en bestia. No me detendré á refutar una injuria que cae por sí misma. Ya Herodoto nos había hecho un retrato poco lisonjero de los persas que, dice, nunca se ponían á deliberar sin haber turbado previamente su razón en sus banquetes y en tal caso no era al oso, amigo frugal de las peras y de las fresas y enemigo de los licores espirituosos, á quien el profeta Daniel hubiera debido comparar con el pueblo asiático corrompido.

Rudeza y ferocidad son dos acusaciones, que, aplicadas al oso, se anulan completamente. Mucho me cuesta decirlo pero falseada la opinión pública, por las historias de inválidos y de botones de polainas, se encuentra á cien leguas de la verdad sobre el oso; y las faltas de la ignorancia general recaen sobre la ignorancia de los encargados de dirigir el criterio público en esta materia, ó sea sobre los profesores de historia natural que no ven más allá de sus narices y que no se han cuidado de pedir al oso una exposición de sus principios políticos antes de juzgarle. De aquí las preocupaciones absurdas y el desprecio en que todo el mundo ha incurrido sobre el carácter y la fisonomía del animal: este es el fruto de haber marchado rutinariamente tras de los sabios. Hasta aquí se ha tomado al oso por emblema del misántropo, taciturno, moroso é insociable, lo que no es exacto.

El oso es emblema de la salvajería, como el elefante lo es del edenismo; su dominante es el amor á la independen-

cia y á los bosques. Toda la historia de la bestia se halla contenida en esta línea.

Sabido es que el salvaje es el enemigo más acérrimo del trabajo repugnante; en lo que no puedo menos de aprobarle. El salvaje no aceptaría los mayores refinamientos del lujo civilizado, al precio de una hora de trabajo en el arado; y lo mismo sucede con el oso á quien no han podido seducir las maravillas de un baile de máscaras, y que profesa como yo el más soberano desprecio á la mayor parte de las fiestas civilizadas.

El salvaje no comprende la felicidad más que en el goce pleno y continuo de los siete derechos naturales: caza, pesca, colecta, alimento, independencia, etc. Otro tanto se observa en el oso que sólo ve la dicha suprema en el ejercicio de los dos derechos de *alimento é independencia*. No porque el oso sea una criatura completamente insensible á los placeres de la caza y de la pesca (el oso blanco, por ejemplo, se vería muy contrariado si se le impidiese el ejercicio de este último derecho); solamente quiero decir que el régimen vegetal es el que mejor se adapta á las condiciones de temperamento del oso, aficionado en extremo á las fresas y al *far niente*. No se le oculta al oso que está mucho mejor organizado para escalar un árbol frutal que para forzar una corza en la carrera, y ha adoptado en consecuencia una línea de conducta, conforme á las aptitudes de su naturaleza. Siendo tan fácil de satisfacer su frugívoro apetito, se aprovecha de esta circunstancia para allegar durante el otoño abundantes provisiones de la grasa filocomo, con que los farmacéuticos calle Vivienne, confeccionan el precioso cosmético, tan conocido en el gran mundo parisiense con el título de *pomada de león*. ¡Pomada de león! ¡Prodigio de la química! para hacer creer á los calvos, naturalmente cándidos, que el rey de los animales debe su abundante cabellera al uso cotidiano del susodicho cosmético.

Sábase que el animal, una vez provisto de su gordura, se esconde en una cueva, donde pasa durmiendo los dos peores meses del año, frimario y nivoso. Las hembras eligen igualmente para dar á luz esta época singular. Han dicho en Rusia á M. Luis Viardot, que las osas de aquel país acostumbraban á encerrarse con un joven oso que los rusos designan con el nombre de *precptor* ó de *amante*, y

que no es el padre de la futura familia; lo que no me admira, pues las hembras son generalmente enemigas de la soledad. Pero por más que digan los fabulistas y los historiadores, no es este el carácter de una bestia enemiga del hombre; y una bestia que duerme durante la estación de la miseria y del crimen y que prefiere la miel, la serva y los alisos á un cuarto de cabrito, mal podrá pasar por un ogro sediento de sangre.

El oso es un animal salvaje, convengo en ello, pero es uno de los más inofensivos que se pueden encontrar. Me refiero al oso civilizado, al oso francés ó ruso, de los Pirineos y de los Alpes; pasando deliberadamente en silencio el oso gris de las praderas de la América Septentrional y el blanco de los polos, que comento que encuentran, cuando el hambre los mortifica. He oído con mucho gusto á monsieur Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire hacer al oso la justicia que le era debida.

A título de emblema del salvaje, el oso es el carnicero que más debe sufrir por la pérdida de su libertad; y tan cierto es esto, que el oso es el cautivo más difícil de guardar; pues si consiente en ser aprisionado, lo hace sin abdicar jamás su personalidad y sus derechos. Se le ha visto ejercer el oficio de juglar y ganarse así la vida; pero su dueño no sabe las tribulaciones y los remordimientos que la conciencia de su degradación cuesta á su esclavo, y cuánta filosofía necesita para tascar en silencio el freno de su servidumbre: más de un oso se ha visto que, después de haber roto su cadena, preludiaba el ejercicio de su libertad reconquistada por el degüello de su conductor y de toda su familia. También he leído en la historia de las venganzas populares algunos hechos, que no carecen de analogía con estas rebeliones de los osos.

Cuando el oso no está ocupado en comer ó en dormir, medita una evasión: todos los recursos de su imaginación se ponen en prensa para este objeto; y su agitación perpetua dice los tormentos que devoran todo su ser. Aquella cabeza, cuyo monótono y regular movimiento de vaivenes fatiga, es el péndulo de una idea fija, incesantemente acariciada hacia el exterior por el imán de la libertad. Si el oso de los Pirineos ó de Rusia no sucumbe siempre al aguijón de la tristeza, si no muere de una vergüenza fulminante en la plaza pública, es porque el amor de la libertad es indestructible en su corazón y porque alimenta una esperanza. Pero el oso de las regiones heladas que no puede aspirar como sus congéneres de tierra firme las brisas del país natal, parece entre nosotros de nostalgia y por la templanza del agua, al cabo de algunos meses.

Vencido, perseguido, sin abrigo, sin estado... errante de roca en roca... el oso, á la manera de Mitrídates, ha debido habituarse á comer toda especie de cosas, y crearse un estómago á prueba de todos los venenos. En prueba de ello, el arsénico, que es uno de los venenos más violentos para el hombre, no hace mella en el oso, pues se le ha hecho tomar á la dosis de medio kilogramo (una libra), sin efecto alguno aparente; y á la de un kilogramo produce en la mucosa intestinal de la bestia la acción de un ligero purgante.

Cuando el oso, apremiado por el hambre, se ve en la necesidad de declarar la guerra á los animales y al hombre, se embosca en las ramas inferiores de un copudo árbol, ó tras de alguna roca que domine un desfiladero, desde donde se precipita brutalmente sobre su víctima á la que asesina, asiéndola por el cuello y ahogándola. La fuerza muscular del oso es prodigiosa y excede á la de nuestros más vigorosos atletas: algunos han llegado á parar sin dejarles el mero movimiento ó á derribar de un solo golpe de su poderosa garra á un caballo ó á algún toro. Si rara vez saca la mejor parte en sus duelos con el hombre, como lo atestigua la multitud de gorras de pelo con que se adorna la guardia nacional de París, se debe á la superioridad de las armas

del hombre, y á la completa ignorancia del animal en materia de esgrima; porque teniendo el oso la costumbre de levantarse sobre sus patas traseras para atacar al cazador presta naturalmente el flanco á su enemigo, que sólo necesita un poco de sangre fría y de destreza para abrirle el vientre de una puñalada, ó atravesarle el corazón con su cuchillo ó su bala. El mejor método es el del puñal, que no deteriora las pieles. He conocido en los Pirineos, en Aguas-buenas, un cazador de osos que había perforado de esta manera más de sesenta en su vida. No hay que decir que está dispuesto á hacer otro tanto con los que se le presenten.

Dicen que los viajeros de la América Septentrional, que saben cuanto se paga el oso de las atenciones políticas y de los menores testimonios de consideración de parte del hombre, jamás se olvidan de saludarle cuando le encuentran en su camino, diciéndole: *buenos días, hombre* (sic). Personas dignas de fe me han asegurado que bastaba muchas veces esta simple fórmula lisonjera para hacer olvidar al oso peor predispuesto sus intenciones homicidas y su hambre.

No solamente es atento y cortés el oso, sino que llega á prodigar sus deferencias hacia las autoridades constituidas. Todo el mundo ha oído hablar de la urbanidad de un oso que había ganado sus grados en la escuela del común de O... distrito de Saint Girons, y que, reconociendo un día, entre su público de la plaza de la Bastilla, al alcalde de aquella localidad, interrumpió sus ejercicios para ofrecer al honorable magistrado los más efusivos saludos y el homenaje obligatorio de su respeto.

No es, pues, el oso enemigo del hombre; algunas veces le devora, pero casi siempre á disgusto y en defensa propia. Cuando la agresión parte de él, es cuando el hambre le apremia y el invierno se prolonga demasiado, en cuyo caso el rigor del invierno civilizado es el responsable de los crímenes del hambre y no el estómago de la pobre bestia. Necesario es que admitamos al oso la circunstancia atenuante del hambre, si queremos que se nos excuse á nosotros, criaturas razonables que nos complacemos en el homicidio voluntario, que envenenamos diariamente á nuestros padres y madres por disfrutar algunos días antes de los frutos que nos ha guardado su ternura, á nosotros que vendemos todos los días ante notario la carne de nuestras hijas á los viejos...

La ternura exagerada de la osa para con sus osuelos, es un texto que cada cual ha glosado desde que se escribe de las bestias. La osa acostumbra coger uno de sus hijuelos bajo cada brazo al flanquear algún paso peligroso, un arroyo escarpado ó un torrente impetuoso, y sólo en estos momentos difíciles es cuando da pruebas de un carácter feroz y poco sociable. Algunos cazadores de osos han observado también este hecho, cuando estas bestias se retiraban á sus madrigueras, llevando sus crías sin la menor fatiga bajo cada brazo, como un augur romano su breviario; pero sobre este particular habrá más ó menos exactitud.

El verdadero enemigo del oso, emblema de la salvajería y de la igualdad, es el caballo, que lo es de la hidalguía y del orgullo aristocrático. No se conocen dos bestias que se detesten más cordialmente que el caballo y el oso; el odio de éste á los granaderos de la Guardia Nacional es menos profundo y no data de tan lejos. El oso gris de la California, el más peligroso y corpulento de todos los del mundo, ha jurado, según se dice, guerra á muerte al caballo, y le ataca en cualquier circunstancia, vaya suelto ó no. Cuéntase sin embargo, que hay pocos ejemplos en aquel país de que un jinete, que desde luego haya sacrificado á su montura, tuviese que quejarse después de la ingratitud ó mal comportamiento del oso gris.

Los zoólogos y los cazadores se han preguntado mucho tiempo, sin encontrar respuesta, las causas del odio impla-

cable que recíprocamente se guardan el oso y el caballo. A la analogía corresponderá el honor de haber adivinado este logogrifo y de explicar la famosa historia de una banda de osos endiablados, contra la cual nada se pudo conseguir con la metralla y los calderos, y que fué puesta en fuga con un par de redobles dados en un tambor cuyo parche era de piel de caballo.

Algunos autores han escrito que no era la pasión por la miel la única que hacía al oso buscar la sociedad de las abejas, por cuanto algunas veces se ha visto á estas bestias atacar un enjambre que aun no tenía domicilio. ¿Qué causa excitaria entonces al oso á buscar querella á la república vagabunda? He aquí la explicación que los más sabios han encontrado.

El oso está sujeto á pesadeces de cabeza y afecciones comatosas contra las cuales el dardo de la abeja es un específico infalible; sufre, y se busca el alivio en el operador que le ha aconsejado la naturaleza... Si en vez de sentir pesadez de cabeza encuentra su estómago sobrecargado, recurre á la hormiga, que traga en buena cantidad y que le produce el efecto de un emético violento. Nada de particular tendríá, por tanto, que el oso hubiera conocido desde los tiempos más remotos, la acción bienhechora del ácido fórmico, base del cloroformo.

El oso habita naturalmente los mismos territorios que la rupicabra y la gamuza, aquellos en que la libertad humana ha encontrado sus últimos refugios, como dejamos dicho; en Europa, los Pirineos, los Alpes de Helvecia y de Noruega el Apenino, los montes Krapachs, el Hemos y las sombrías selvas de la Polonia, de la Finlandia y de la Tartaria. En el interior de la cadena más elevada de los Alpes helvéticos y en la comarca más resguardada de la opresión es donde el oso ha fundado la ciudad que lleva su nombre (Berna), y que casi siempre ha tenido el buen sentido de no renegar de su origen. Posible es que los principios del Gobierno de la rica ciudad, los de la democracia pura, que es el bello ideal del gobierno de los osos, hayan sufrido algún quebranto desde su fundación: pero en fin, tal como es, el Gobierno de Berna tiene condiciones muy abonadas para inspirar la envidia y las tentaciones revolucionarias á la mayor parte de los pueblos vecinos, que gimen bajo la tiranía.

El oso se encuentra en todas las regiones del globo y bajo todas las latitudes: en Borneo, bajo la línea, como en Tornea, cerca del polo; en Asia, desde la extremidad más meridional de las Gatas hasta la embocadura del Lena y de Nueva-Zambla; en Europa, desde el cabo Matapán hasta el cabo Norte, y en América desde la tierra de los Gigantes de la Patagonia hasta la de los mirmidones del Labrador (esquimales). El África pretende exceptuarse de la regla general; pero creo firmemente en la existencia de los osos africanos anunciados por Virgilio, y que se encontrará alguno de estos cuadrumanos sobre la cima nevada de una alta montaña del interior de aquel inmenso continente, como se ha encontrado en Argelia el ciervo africano, profetizado hace 1800 años por el mismo cisne de Mantua, y negado tanto tiempo por la ciencia oficial... ¡como también se reconocerá un día, con Virgilio, que el uso de la pólvora y de la artillería se había ya generalizado en el mundo en la época de la guerra de los Titanes! ¡Cuántos profesores que diariamente comentan á Virgilio ignoran que en las páginas más ilustres de su autor favorito se halla consignada una afirmación de tamaña importancia!

Los reyes de España, que siempre han honrado y cultivado la caza, son los únicos moneros que han tenido equipajes para el oso y que hayan cazado esta bestia con la trompa y vocería, como al javalí y al ciervo. El rey de Castilla Alfonso XI, que ha escrito un célebre tratado sobre la montería, declara preferir la caza del oso á todas las demás.

Háblase en este tratado, continuado por Argote de Molina de un oso cogido á los cinco días con sus cinco noches de no interrumpida caza. La batida se practicaba como la del ciervo, por medio de paradas ó puestos, y los perros del regio equipaje procedían de una raza gris de montaña, exclusivamente propios de la Península que probablemente fueron los progenitores de los famosos perros pastores de los Pirineos. El ojeo del oso es siempre un drama de peripecias conmovedoras y generalmente salpicado de sangre. Como el oso no acomete á los muertos, el hombre apurado tiene el recurso de abusar de esta generosidad del animal, arrojándose á tierra y fingiéndose cadáver; solo que en tal caso es de absoluta precisión que retenga el aliento y desempeñe bien su papel hasta el fin; porque el oso es una bestia muy ladina á quien no basta decirle que uno está muerto para que ella lo crea sin más averiguaciones; al contrario, le gusta olfatear de cerca á su gente, para asegurarse de la realidad del fallecimiento por medio de sus narices, de sus ojos y de sus manos. Mal lo han pasado algunos que habiendo apelado á esta estratagema, no desplegaron suficiente maleabilidad bajo la garra del examinador, y no dejaron volver y registrar con la suficiente naturalidad.

Tal otro, al contrario, ha perecido por haberse manejado en el asunto con demasiada afectación; porque teniendo el oso á su disposición un cuerpo de hombre que rodaba tan bien, se ha divertido en empujarle poco á poco hasta el borde de un precipicio y hacerle dar una caída de 300 metros. Argote de Molina dice que, en una de las solemnes cacerías á que solían asistir el Emperador de Alemania y el rey Felipe II, se vió á un oso arrastrar un cazador imprudente al pico más elevado de una roca y precipitarle en presencia de toda la concurrencia. En el mismo autor se encuentra la relación de la terrible defensa de un oso que, viéndose asaltado por una multitud de perros y una lluvia de flechas, se acorraló contra una roca, juntando los proyectiles que se le lanzaban y arrojándolos con notable sangre fría contra los que le asaeteaban. Algo parecido se lee en el relato auténtico de la famosa caza de osos que tuvo lugar en 1781, en el común de Aretes, cerca de Olorón en el Bearne, en la que se vió un oso que, herido por una porción de disparos, puso fuera de combate á media docena de tiradores, y *arrancaba la escopeta de manos* del que le apuntaba, sin hacerle otro mal. ¿Es cierto que el oso enfurecido persigue sobre los árboles al cazador que le ha ultrajado? Es más que probable, y no comprendo que esto sea objeto de duda para nadie.

No es posible negar que la caza del oso ha perdido gran parte de sus peligros y de su interés dramático, desde la invención de las armas de fuego, y que hoy es una caza tan prosaica como la del javalí y mucho menos divertida, en razón á que apenas se emplean en ella los perros. En cuanto los pastores de las montañas distinguen un oso, lo ponen en conocimiento de los cazadores de las inmediaciones, que siguen los rastros del animal, le cercan y le tiran á quema ropa; pero sucede muchas veces que el animal herido se vuelve contra el tirador, y que, si este pierde la cabeza ó no es socorrido á tiempo, se venga terriblemente la bestia; si bien los ejemplos de estas luchas desesperadas *in articulo mortis* sobre la pendiente de los abismos, van siendo desgraciadamente muy raras de día en día. No temo predecir el fin del oso de los Pirineos y de los Alpes, en el trascurso del siglo presente; y por lo pronto no existe ya ni en los Vosgos, ni en el Jura, ni en los Apeninos, donde tan frecuente era en otro tiempo, y donde todavía se le encontraba hace cien años escasos. Para poner un límite á la destrucción y para que la persecución tenga una tregua, sería necesario poner un dique á la invasión de la potente clase media, que se formula por la gorra de pelo, y nada

nos présagia que este adorno monstruoso, tan pesado para el granadero de la Guardia Nacional y tan fatal para el oso, esté próximo á desaparecer de nuestras frentes. ¡Adiós entonces nuestras últimas ilusiones de peligros que correr en una cacería nacional! ¡Otra estrella más que se eclipsa en el cielo de la montería francesa!

Una tradición interesante, una santa leyenda prueba que el dominio del oso no se limitó siempre en Francia á las cimas nevadas de las montañas; y el interés de la gloria cinegética de mi patria no me permite pasar en silencio un hecho que prueba categóricamente que el oso florecía aun en las riberas del Oise en el tiempo de los Merovingios.

Esta leyenda es la de Ourscamps; ¡Ourscamps, como si dijéramos, los campos favoritos del oso!

La selva de Ourscamps está situada á la extremidad septentrional del delta de la caza que le forman antes de reunirse los dos ríos Oise y Aisne, y ha tenido mucha boga antes y después de la invasión romana, como que es el límite Norte del Faisán de Francia. La selva Ourscamps forma parte del espeso bosque, que cubre la ribera izquierda del Oise en una extensión de más de treinta mil hectáreas, en cuyo centro se esparrama, como un diamante engastado en esmeralda, la ciudad real de Compiègne. Es el único cantón de la Francia que me traduce todavía los comentarios de César, y me da una idea de la Galia de los Druidas. Solo aquí y en Fontainebleau se encuentran algunos robles archiseculares, muriéndose de viejos. ¡Árboles gigantescos cuya edad les ha descubierto la cabeza y cuyos largos brazos descarnados, perchas favoritas de las palomas, se elevan sobre el follaje inmediato como altas vergas de un navío sumergido en un océano de verdura! Me he dejado decir que entre estas cabezas coronadas, cuyo origen se remonta al advenimiento de la dinastía de los Capetos, había muchos que podrían jactarse de haber asistido en su infancia á los retozos del bisonte, del oso y del búfalo, las tres únicas cosas de la edad media que razonablemente podemos echar de menos.

Y la leyenda, de acuerdo en este punto con la analogía, refiere que el oso, que poblaba las soledades de las Galias antes de la invasión del cristianismo, no vió muy contento se estableciese el hombre en su vecindad, y que trabajó cuanto pudo por suscitarle obstáculos; y tanto y tan bien lo hizo, que una mañana, en las riberas del Oise, tuvo la inhumanidad una de estas solapadas bestias de descabalar una yunta de bueyes que se aprestaba á abrir el primer surco en el suelo virgen de un bosque descarnado. Muerto el buey, se lo llevaba á su antro el matador. Pero un oso y un buey no desaparecen así como se quiera, sin dejar algunas huellas de su paso á través del follaje; y como el ladrón contaba con la impunidad, no creyó deber ocultar su pista; y su imprudencia le perdió.

Sucedió, en efecto, que la casualidad llevó en aquellos días hacia aquellos lugares á un piadoso personaje amado de Dios, nombrado San Medardo, obispo de Soissons ó de Noyon, que tantas lluvias produjo con su intercesión. Llegó hasta él la nueva del atentado, antes de que se consumiese enteramente el cuerpo del delito dirigese al teatro del accidente, sigue las huellas de la bestia, penetra en su morada, la interpela y amonesta, y después de echarle una reprimenda severa sobre su glotonería, la anuncia que el Señor, en castigo de su maldad, le condena á reemplazar en la carreta al inocente buey que tan traidoramente ha matado; y cogiendo luego de una oreja al oso intimidado y dócil, le conduce al campo del trabajo entre los aplausos de la entusiasta multitud, que no exigía tanto para convertirse al cristianismo. Añade la historia que la bestia, subyugada por la palabra del santo varón, edificó largo tiempo el país con su conducta ejemplar y su celo; y que siempre vivió en buena inteligencia con su compañero de trabajo. ¡Dichosos

tiempos en que la fe producía tales milagros! ¡Véase un modo de imponer semejantes penitencias á las bestias feroces de nuestra época!

No podía menos la piedad de los fieles de consagrar por un monumento cualquiera, la memoria de un hecho tan notable. En su consecuencia, se edificó una iglesia en el mismo sitio donde San Medardo ejecutó su milagro, en el campo labrado por el oso, y de aquí el nombre de Ourscamps.

MUSEO DARDER

Vía-Diagonal, 125. GRACIA
(Barcelona)

ÚNICA CASA EN SU CLASE EN ESPAÑA.
PROVEEDORA DE LAS PRINCIPALES UNIVERSIDADES,
COLEGIOS Y ACADEMIAS DE MEDICINA,
INSTITUTOS DE 2.^a ENSEÑANZA, MUSEOS ANTROPOLÓGICOS Y
GABINETES DE HISTORIA NATURAL.

Osteología.—Anatomía y Patología humanas.—Etnología, Antropología y Frenología.—Anatomía comparada.—Zoología, Mineralogía y Botánica.—Naturalización y Embalsamamiento.

CATÁLOGO ILUSTRADO

DE

MAMÍFEROS MONTADOS

(Conclusión.)

	PESETAS
Chrysochloris inaurata. —Cabo.	30
Macroscelides typicus. —Cabo.. . . .	35
Cladobates tana. —India.	35
Sorex vulgaris.	10
— pygmæus. —Alpes.	30
— alpinus —Alpes.. . . .	15



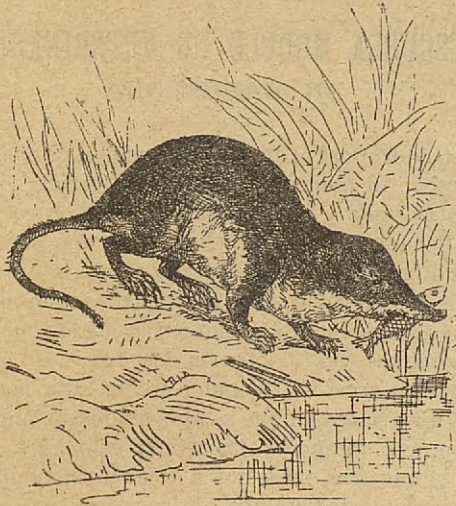
Cráneo de Sorex

Crossopus fodiens.	15
Crocidura araneus.	15
Myogale pyrenaica.	25
— moschata. —Rusia.	30
Erinaceus auritus.	25
— europæus.	10
Centetes ecaudatus. Madagascar.	30

ROEDORES

Sciurus Europæus.	8
— syriacus.	15
— capistratus. —América.	20
— Douglasi. —California.	20
— cinereus. —Canadá.. . . .	10

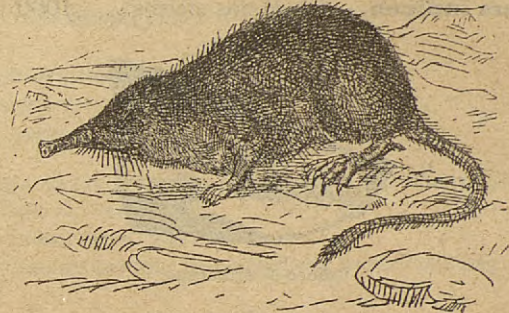
	PESETAS
Sciurus niger. —India.. . . .	20
— bicolor. —India.. . . .	20
— rubro brachiatus.	15
— griseomanus. —Borneo.. . . .	18
— Rafflesi. —Malaca.	18
— leucomus. —India.	18
Tamias striatus. —Europa.. . . .	15
— tristitatus. —India.. . . .	20
Pteromys petaurista.	100
— nitidus.	80
— volans. —Siberia.	60
Spermophilus citillus. —Europa.	20
— mexicanus. —Méjico.. . . .	30
Arctomys marmotta. —Alpes.	50
— monax. —América.	50
Cynomys ludovicianus. —América.. . . .	80
Myoxus glis. —Europa.	18
Muscardinus avellanarius. —Europa.	18
Elyomis nitela. —Europa.	15
Castor fiber. —Europa.	350
— Canadensis. —América.. . . .	150



Crossopus fodiens

Geomys bursaria. —América.. . . .	50
— hispidus. —Méjico.. . . .	50
Thomomys bulbivorus. —California.	80
Spalaxtyphlus. —Europa.	20
Rhizomys splendens. —Absinia.	25
Bathiergus suilus. —Cabo Buena Espe- ranza.	30
Hemiotomys aquaticus. —Europa.. . . .	18
— Musignani. —Alpes.	18
Arvicola Lebrunei. —Alpes.	15
— agrestis. —Europa.	10
— incertus. —Europa.	15
Myodes lemnus. —Noruega.	20
Fiber zibethicus. —Canadá.	50
Cricetus frumentarius. —Noruega.	20
Mus rattus. —Europa.	15
— decumanus.	10
— alexandrinus. —Europa.. . . .	20
— agrarius. —Europa.	10
— minutus. —Europa.	10
— sylvaticus. —Europa.	10
— barbasru. —Argelia.	12
Hydromys chrysogaster. —Nueva Ho- landa.	30
Echimysetosus. —Brasil.	30

	PESETAS
Haltomys aegyptiacus. —Egipto.	30
Sciortetes Jaculus. —Rusia meridional.	25
Dipus gerboa. —Africa.	30
Gerbillus afer. —Argelia.	20
Helamys cafer. —Cabo.	80
Octodon Cummingii.	30
Myopotamus coypus. —América.	80
Pteromys typicus.	30



Myogale pyrenaica

Chinchilla lanigera. —Chile.	80
Eriomys chinchilla. —Chile.	100
Lagidium Cuvieri. —Chile.	80
Lagostomys trichodactylus. —América.	100
Abrocoma Bennetty. —Chile.. . . .	30
Cercolabes prehensilis. —Brasil.	100
Erethizon dorsatum. —América.	500
Chaetomys subspinosus. —Brasil.. . . .	100
Hystrix cristata. —Europa.. . . .	50 á 100
Acanthion Javanicum. —Java.	100
Atherura fasciculata. —India.	150
— africana. —Africa.	150
Sphiggurus mexicanus. —Méjico.. . . .	100
Cavia copaya. —Brasil.	30
— spixii. —Méjico.. . . .	30
— domestica.	10
Coelogenys paca. —Brasil.	80
Dasyprocta aguti. —Brasil.. . . .	50
Hydrochoerus capybara. —Brasil.. . . .	150 á 300
Dolychotis patagonicus. —Patagonia.. . . .	60 á 100



Erinaceus europæus

Hesperomys rupestris.	25
— mexicanus.	25
Pæphagomys pæpigit.	40
Lepus timidus. —España.	25
— variabilis. —Rusia.	45
— cuniculos. —Europa.	15
Lagomys alpinus.	35

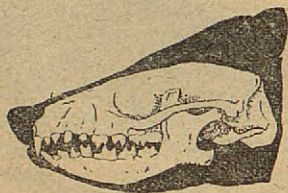
DESDENTADOS

Bradypus tridactylus.	150
— torquatus.	150

	PESETAS
<i>Cholæpus didactylus</i>	150
<i>Dasypus novemcinctus</i>	60
<i>Pryodontus gigas</i>	250
<i>Euphractes setosus</i>	50
— <i>villosus</i>	150
<i>Tamandua tridactyla</i>	100
<i>Manis pentadactyla</i>	200

PROBOSCIDIOS

<i>Elephus indicus</i> .—Alzada dos metros..	1000
--	------



Cráneo de erinaceus

PAQUIDERMOS

<i>Tapirus indicus</i>	500
— <i>americanus</i>	500
<i>Dicotyles labiatus</i>	150
<i>Porcus babyrussa</i>	300 á 500
<i>Phacochoerus æthiopicus</i>	500
<i>Sus scrofa</i>	150 á 250

SOLIPEDOS

<i>Equus domesticus</i>	800 á 3000
<i>Asinus vulgaris</i>	150 á 500

RUMIANTES

<i>Bos domesticus</i>	200 á 3000
<i>Kerabau</i> .—Adulto.. . . .	300
— Joven.. . . .	150
<i>Cabezas de toro</i>	100 á 150
<i>Babalus caffer</i>	800 á 1500
<i>Bison americanus</i>	800 á 1500
<i>Ovis musimon</i>	250 á 400
<i>Capra ibex</i>	500
— <i>hircus</i>	60 á 100
<i>Rupricapra rupricapra</i>	80 á 150
<i>Antilope dorcas</i>	100 á 150



Dasypus

<i>Cervus capreolus</i>	200
— <i>elaphus</i>	250 á 400
<i>Cervus dama</i>	200
<i>Moschus moschiferus</i>	300 á 500
<i>Tragulus javanicus</i>	50
<i>Camaleopardalis</i> .—7 metros..	1500
<i>Camelus bactrianus</i>	800 á 1500
— <i>dromedarius</i>	809 á 1500

PESETAS

SIRENIOS

<i>Manatus senegalensis</i> (modelado sobre el natural). De 1'50 metros..	120
<i>Manatus australis</i>	600

CETÁCEOS

<i>Phocæna communis</i>	80 á 200
<i>Delphinus delphis</i>	80 á 200
— <i>tursio</i>	100 á 300

DIDELFOS

<i>Didelphis virginiana</i>	50 á 100
— <i>cancrivora</i>	60 á 100
<i>Phalangista vulpina</i>	100
<i>Cuscus maculatus</i>	80 á 150
<i>Macropus giganteus</i>	80 á 300
— <i>rufus</i>	100 á 300
<i>Halmathurus Bennettii</i>	120
— <i>thetis</i>	100

ORNITODELFOS

<i>Ornithorhynchus paradoxus</i> ..	150
<i>Echidna hystrix</i>	150

ESCUELA MODELO DE VETERINARIA
EN BARCELONA

Próximo á terminar el año en que inspirados en patrióticos sentimientos, iniciamos y hemos continuado sosteniendo con fe, entusiasmo y constancia la idea de crear en Barcelona una Escuela-modelo de veterinaria, nos consideramos obligados á revelar el actual estado de tan interesante proyecto y la probabilidad de que dentro de un período de tiempo más ó menos breve veamos coronados nuestros desvelos y esfuerzos con la solución deseada.

No somos nosotros los llamados á demostrar las sólidas é indestructibles bases en que se apoya nuestro pensamiento; no nos compete, tampoco, discutir si éste lógicamente se impone y si nuestras miras son ó dejan de ser sanas y favorables al porvenir de Cataluña y de la veterinaria patria; son los hechos los que hablan y acusan palpablemente que mucho hemos adelantado ante la opinión pública desde que acometimos nuestra ruda empresa, encaminada á realzar á la veterinaria española, que no puede ni debe permanecer apática ni indiferente, como hasta aquí, al tratarse de una reforma tan útil y necesaria como la que venimos acariciando; reforma que va imponiéndose y que al fin ha de lograrse, por más que pese á un exiguo número de opositores que, seducidos por mezquinos y egoístas fines, no titubean en desprestigiar y malograr una carrera de indiscutible importancia y acreedora á las más distinguidas consideraciones.

No se nos oculta que nuestras legítimas y desinteresadas aspiraciones son por algunos torcidamente interpretadas, conocemos á los que en un momento de desvarío se declaran enemigos acérrimos de nuestro pensamiento, tenemos noticia de los que nos han abandonado en nuestra ardua empresa; pero ni decepciones ni desengaños nos harán cejar en nuestro propósito, infundiéndonos valor y esperanza el recuerdo de que también los grandes hombres que más se han distinguido y desvelado en el progreso de la ciencia, fueron en un principio escarnecidos y maltratados por los mismos que, reconociendo poco después su obcecación y error, aceptaron y aplaudieron las doctrinas y verdades que encarnizadamente habían combatido.

Así es que, sin intimidarnos la actitud de nuestros ilusos adversarios, y convencidos de que la salvación de la vete-

rinaria depende de la realización de nuestro programa, no vacilaremos, no vacilaremos en sacrificar el tiempo, nuestros intereses y hasta, si necesario fuera, nuestra salud, para conseguir la fundación de una Escuela-modelo de Veterinaria en Barcelona, ó la traslación á nuestra capital, de la existente y agonizante en Santiago de Galicia; mostrándonos indiferentes á los desdenes é irónicas pullas de una desatentada oposición á los principios que orgullosamente sustentamos, nunca egoistas y sí provechosos á apreciables clases del país.

Reducción de escuelas veterinarias; aumento de profesorado y material en las que queden existentes; traslado de las que no tienen vida á localidades en que puedan adquirir lozanía y vigor: esto es lo que reclaman la ciencia, el buen sentido y el prestigio de la clase, la cual está también vivamente interesada en que desaparezca la empalagosa pléyade de intrusos que abundan en todas las regiones de España, y con los cuales suele desgraciadamente confundirse al profesor digno é ilustrado que nada tiene que envidiar, dentro de su amplia esfera de acción, á otros que ostentan un diploma distinto del que corresponde al veterinario.

Así lo reconocen todos los que miran desapasionadamente esta cuestión y así lo ha comprendido el ilustrado y dignísimo personal que suscribió, sin vacilar, la exposición al Ministro de Fomento, solicitando la creación de una escuela veterinaria en Barcelona.

Y por si acaso se nos objetara que la propuesta reforma sería onerosa al Estado, no tendremos inconveniente en demostrar con la lógica irresistible de los guarismos, que sin gravar al presupuesto de las escuelas de veterinaria, se podrían plantear dos ó tres establecimientos modelos con un contingente respetable de profesores y surtidas del material suficiente para la completa instrucción que reclama la carrera veterinaria; mientras que tal como están organizadas actualmente, atendido el reducido número de profesores que las tiene destinado y el mezquino material de que en ellas se dispone, no pueden satisfacer las necesidades de la enseñanza.

Desconsolador es el contraste que ofrecen nuestras miserables y desatendidas escuelas de veterinaria, comparadas con el estado próspero y floreciente de las de otros países en que se da al ramo una extraordinaria importancia. Hemos visitado detenidamente algunas del extranjero, y nos ha sorprendido la grandeza que revisten desde el momento que hemos podido apreciar sus excelentes gabinetes, el escogido y abundante material que poseen, la numerosa dotación de profesores encargados de la enseñanza y la respetable consignación que para cubrir las atenciones de aquellos establecimientos figura en el respectivo presupuesto.

En el extranjero no hay escuelas veterinarias nominales ó de apariencia, como desgraciadamente las tenemos en España, sino verdaderos institutos modelos, con exuberantes medios y elementos para la práctica del método experimental, que es el que más contribuye al aprovechamiento de los alumnos y al engrandecimiento de la ciencia.

ÍNDICE

TEXTO

A

Aves de corral. Raza andaluza, págs. 43 y 60.

C

Catálogo de esqueletos y animales disecados, en venta en el museo Dardé, págs. 38, 46, 63, 82 y 92.

Catálogo de Anatomía Humana y Comparada, pág. 67.

E

Epizootia en los cerdos, págs. 917, 29 y 33.

Exposición dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para que se dote á Barcelona de una escuela de Veterinaria, pág. 41.

Enfermedades del aparato digestivo, págs. 3, 11 y 19.

Escuela modelo de veterinaria en Barcelona, pág. 94.

G

Gerónimo Dardé y Feliú, pág. 26.

Gimnástica funcional en Zootecnia, págs. 58, 65 y 81.

O

Oso, por Toussenel, págs. 4, 12 y 89.

P

Patología Ornitológica.

Palomas mensajeras, pág. 49.

Perros zorreros, pág. 52.

R

Resultado de las autopsias practicadas en nuestro laboratorio, págs. 6, 14, 22 y 38.

Reforma necesaria, pág. 27.

Remitido sobre escuela veterinaria de Barcelona, pág. 50 y 62.

Remil.

U

Unión de la Veterinaria á la carrera de Ingenieros agrónomos, pág. 57.

V

Variedades, págs. 6, 14, 20, 35, 43, 52, 77 y 86.

Vida en el campo, pág. 20.

Veterinarios de Cataluña (á los), pág. 27.

Visita particular á la escuela de veterinaria de Santiago, pág. 34.

GRABADOS

Pabellón de una feria en Andalucía, pág. 5.

Vacilo de Mucor, pág. 7.

Tiro de pichón en Valencia, pág. 13.

La vida en el campo, pág. 21.

Don Gerónimo Darde y Feliú, pág. 25.

Colección zoológica de Mr. Bidet, pág. 36 y 37.

Gallo andaluz, pág. 41.

Cabeza del gallo andaluz, pág. 44.

» de la gallina andaluza, pág. 44.

Colonia de la Campiñuela, pág. 45.

Paloma mensajera de la China, pág. 49 y 52.

Perros zorreros, pag. 53.

Geroglífico, pág. 54 y 62.

Las ferias en Andalucía, pág. 61.

Piezas de Anatomía Humana y Comparada, 54 grabados, págs. 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77.

Troglodytes niger, pág. 82.

Cercopithecus sabæus, pág. 83.

Lagothrix Humboldtii, pág. 83.

Galeopithecus rufus, págs. 83 y 84.

Plecotus auritus, pág. 84.

Lupus vulgaris, pág. 84.

Canidæ, pág. 84.

Viverra genetia, pág. 84.

Midans telagón, pág. 85.

Mustela martes, pág. 85.

Mustela foina, pág. 85.

Mustela putorius, pág. 85.

Talpa europæa, pág. 85.

Cráneo de sorex, pág. 92.

Crossopus fodiens, pág. 93.

Myogale pyrenaica, pág. 93.

Erinaceus europæus, pág. 93.

Cráneo de erinaceus, pág. 94.

Dasypus, pág. 94.

ANUNCIOS DE COMPRA-VENTA

de animales vivos, carruajes, arneses, armas y objetos de caza y pesca.

Inserción gratis para los abonados á EL NATURALISTA, 15 céntimos de peseta la línea para los que no lo son.

CABALLOS

- ◆ Caballo andaluz, de silla, castaño, 4 años y medio, 7 cuartas 6 dedos.—Otro caballo cruzado, tordo, 4 años y medio, 7 cuartas 6 dedos. Otro berberisco, castaño dorado 5 años, 7 cuartas 4 dedos.—Picadero americano. Caspe, 64, Barcelona.
- ◆ Dos jacas para vender.—Baja de San Pedro, 4, tienda.

RUMIANTES

- ◆ Cabra blanca, de cría, joven; 25 pesetas.—Administración de este periódico.
- ◆ LECADIC, Hennebont.—Francia.—Hermosas y buenas vacas bretonas, de bellas formas y excelentes lecheras.
- ◆ JULES, G. Y. éleveur au château de Carnac (Morbihan).—Francia.—Magníficas vacas bretonas para expedir á todos países.
- ◆ GIRARD, rue de la Douelle. Le Mans (Francia).—1 ciervo axis excelente, 140 francos.
- ◆ LEMOINE, éleveur au Lude (Sarthe.) Francia.—Un corzo macho, precio moderado.

PERROS

- ◆ Venta de perros de caza y de otras clases garantidos: Setters, Gordons negros y rojos, irlandeses rojos, laveraks blancos, negros y rojos. Precio desde 300 francos.—Pointers de grande, medianay pequeña talla; marrón y blanco, negro y blanco. Precio desde 300 francos. Cachorros pointers y setters desde 75 francos.—Pequeños epagneuls, marrón, marrón y blanco, negro, negro y rojo, negro y blanco. Precio desde 100 francos. Dirección: Mr. Lewis Clement (Vildfowler) Whitefriars-street, Londres.

- ◆ LUIS HIRSCH, éleveur, Canot.—Besançon (Doubs). Un par de perros daneses, raza pura, negros y blancos, orejas cortadas. El macho tiene 12 meses y la hembra 14.

- ◆ Perros escoceses; terriers; lebreles.—Lambert fils, Theatre Français, Tours (France)

- ◆ La Dirección del Establecimiento para criar perros de raza, propietario Arthur Seyffart en Koestritz (Alemania) que ha obtenido las más altas distinciones y que es proveedor de muchas Cortes de Europa y de Jardines Zoológicos, ofrece excelentes especialidades en **perros modernos**, DELUJO, SALÓN, CAZA y SPORT; la más grande colección de perros de caza de todas especies: *Pointers*, *Setters*, *Harriers*, *Shweiss-Brakiers*, *Terriers*, para nutrias etc., de *San Bernardo*, gigantescos, *Dogos* alemanes, colosales, *mastines* de Terranova, *Bulldogs*, *Terriers*, diversos perros de salón; 50 ESPECIES DE PERROS DE RAZA. Se garantiza la primera calidad. Recomendado por referencias y autoridades. Posee más de 10,000 cartas de gracias, recibidas de todos los países. ALBUM CON 50 GRABADOS; precio corriente 3 reales. EXPORTACIÓN á todas las PARTES DEL MUNDO.

- ◆ Perro epagneul, magnífico, inglés, King Charles, negro lustroso y rojo vivo, 3 meses. 50 francos. Magníficos pequeños *Fof-terriers*, ingleses, negaos, con rojo de primera clase. *Fof-terriers* ingleses, cachorros, á 30 francos uno. Un perro y una perra San Bernardo, blanco y negro, 7 meses, hijo de *Marques*, Primer premio Lille, etc., y procedentes de familia que han sido pagados á 800 francos en los principales *chenils* de esta raza. 40 francos cada uno ó 70 francos el par.—M. R. de Boeve, 11, rue de l'Epeule, Roubaix (Francia).

CUADRÚPEDOS Y AVES

- ◆ **silvestres, de corral y de pajarera**
- ◆ ROBERT éleveur, Le Mans (Sarthe).—Gran cantidad de faisanes silvestres, perdices grises, rojas; liebres, conejos de bosque, etc.

- ◆ BASTIDE; avenue Frizac, Toulouse.—Cotorras onduladas, criadas al aire libre, aptas para la reproducción.

- ◆ Gallo y gallinas, raza castellana, á 20 y 15 pesetas respectivamente.—Administración de EL NATURALISTA.

- ◆ SERINGOT, rue Plantagenet, 37, Augers.—Desea comprar un cisne macho de 3 años, Puede expedirse contra reembolso.

- ◆ Gallinas Hondan, excelentes ponedoras á 20 pesetas una.—Administración de este periódico.

- ◆ Patos, Carita blanca, Dendrocygna viudata un par, macho y hembra, muy dóciles y cariñosos, á 150 pesetas.—Administración de EL NATURALISTA.

- ◆ Gallos ingleses de riña; se venden á prueba. C. San Pedro, 118, tienda.—San Martin de Provensals.

- ◆ LINAIS éleveur en Montfort (Sarthe) Francia.—400 faisanes de bosque y 20 liebres.

- ◆ GIRARD, rue de la Douelle. Le Mans (Francia).—Faisanes, conejos de bosque y aves de pajarera.

VARIOS

Delfines se compran pagándose de 10 á 20 pesetas, según tamaño.—**Peces**, no comestibles, de todas especies y tamaños, se pagan á buenos precios.—Museo Darder: Vía Diagonal, 125, Gracia (Barcelona.)

Sillas de señora en buen uso, una de ellas casi nueva.—Informarán: Caspe, 64, Barcelona.

◆ Se comprará un carrito-tartana de 4 asientos. Cadena, 40.

◆ MR. VÉRIN.—Havre (Francia).—Importación directa de loros, cotorras, monos, pájaros, culebras, tortugas, lagartos y otros animales. Esta acreditada casa tiene el honor de informar á sus numerosos clientes que desde el 15 de noviembre ha vuelto á tomar posesión de su antigua casa, 51, Gran Quai.—Precios corrientes se remiten á vuelta de correo.

DROGUERIA SUCURSAL

DE

VICENTE FERRER Y COMPAÑÍA

Calle de la Princesa, 1 (Pasaje de las Columnas)

FRUTOS COLONIALES Y COMESTIBLES

Completo surtido de drogas y productos químicos para la

FARMACIA, INDUSTRIA, FOTOGRAFIA, PINTURA, ETC.

PERFUMERIA FINA

Gran surtido de las fábricas más acreditadas NACIONALES Y EXTRANJERAS

SECCIÓN DE INSTRUMENTOS DE CIRUGIA Y APARATOS ORTOPÉDICOS

(En el primer piso)

TALLER PARA LA CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN

ESPECIALIDAD EN BRAGUEROS

FARMACIA DEL DR. TREMOLS

Sucesor del Dr. FERRER

Plaza del Angel, esquina á la calle de la Princesa

CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

Aguas minero-medicinales, nacionales y extranjeras

Se reciben directamente y á menudo de sus manantiales

INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS

N.º 0,	30 huevos.	30 ptas.
» 1,	50 »	60 »
» 2,	100 »	100 »
» 3,	150 »	120 »
» 4,	250 »	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días ó por el carbón vegetal.

OVÓSCOPO

aparatos para el reconocimiento de los huevos 5 ptas.

Termómetros reguladores, 10 pesetas

Para las instrucciones técnicas acerca del modo de conducir la incubadora artificial y todos cuantos conocimientos son indispensables al criador de gallinas, faisanes, perdices, patos, ocas, cisnes, palomos, etcétera, etc., consúltese al periódico EL NATURALISTA.

DIRECCIÓN

Vía Diagonal, 125, Gracia (Barcelona).

600 á 1,000

PESETAS DE BENEFICIO AL MES

podrán obtenerse con sólo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas, con sólo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á

MR. RICHARD SCHNEIDER

Inventor y fabricante, en Paris, 22, Rue d'Armaillé 22, en PARIS.